LA CONSTRUCCION DEL PERSONAJE HISTORICO EN EL MODERNISMO DE VALLE-INCLAN

María José ALONSO SEOANE
Universidad Complutense de Madrid

EL MODERNISMO DE VALLE-INCLAN Y LA HISTORIA

La primera obra de Valle-Inclán en que la historia tiene un peso determinante es, sin duda, la *Sonata de invierno* (1). Las siguientes, ya oficialmente históricas, son las novelas de *La guerra carlista*, regidas por distintos presupuestos (2). En esta comunicación, aunque muy brevemente por razones de espacio, intentaremos trazar los rasgos esenciales del proceso de construcción del personaje histórico en el modernismo de Valle-Inclán, tomando como base las obras arriba citadas.

No entraremos aquí en una dificultad añadida a la amplitud del tema : el polémico asunto del carlismo de Valle-Inclán, tan incomprendido o visceralmente negado, en su tiempo como ahora. Pero cierto y explicable si -desde una perspectiva amplia- a las declaraciones, libros y actividades del escritor, unimos el conocimiento de lo que realmente significó el modernismo en relación con las corrientes europeas de la época. Sobre el rechazo de la modernidad, la búsqueda de soluciones en el pasado y la tradición y otros aspectos similares, se han escrito páginas convincentes, entre las que destacaría las admirables de Giovanni Allegra (3). No es el carlismo de Valle-Inclán un invento de críticos tradicionalistas ni intranscendentes rarezas del escritor que mejor sería disimular ; al contrario, todo intento de juzgarlo adecuadamente debe partir de la consideración de que "el alma del modernismo no está en la 'bella extravagancia' de sus modos, sino en la sincera, 'inactual' protesta contra una visión materialista del mundo del que aquéllos son un indicio : el decadentismo, el simbolismo y cuanto del mismo modernismo se les acerca son quizá las últimas corrientes artísticas que no temen e incluso reclaman la imputación de 'inactualidad'. (...) No tiene otra

explicación el amor de los decadentes por lo arcaico, verdadero o tenido por tal, de algunas periferias europeas." (G. Allegra, 1986, p.17).

LOS PASOS EN EL PROCESO DE CONSTRUCCION DEL PERSONAJE HISTORICO

Se pueden reducir a tres los procedimientos fundamentales que utiliza Valle para construir el personaje histórico en sus novelas. Tres procedimientos que se suceden, al menos los dos primeros, en fases consecutivas, y a los que se les podría denominar -de modo informal y provisional, inspirándonos, en parte, en palabras del mismo escritor-, *impregnación*, *incrustación* y *transmutación* final del personaje histórico.

LA IMPREGNACION COMO BASE

Siguiendo este orden, nos encontramos, en el origen de sus obras de creación, con una primera fase en que Valle-Inclán busca *impregnarse* del ambiente que quiere evocar después. Así lo podemos leer en las declaraciones que el escritor hizo a Vicente A. Salaverri en 1913 : "(...) -¿ Y los asuntos, le llevan mucho tiempo ?- Ni me preocupo de ellos. La fábula no me interesa. No me importa. Busco el tipo. Luego le conduzco a través de los capítulos, eligiendo siete y ocho posibilidades que a la postre resuelvo en una. Estas posibilidades me surgen sin el más leve esfuerzo mental. El esfuerzo me veo obligado a efectuarlo para elegir. *Lo que sí necesito es empaparme del ambiente* (4). De lo contrario, no adelanta mi labor." (D. Dougherty, 1983, p.49).

A esta fase, en las novelas de carácter histórico, precede necesariamente otra -previa- de documentación a fondo, mediante la cual, Valle-Inclán hace suyos una época, unos hechos, unos personajes que existieron. Desde la *Sonata de invierno*, en que Valle experimenta decisivamente el gusto por la novela histórica, el escritor aúna, en las obras de este carácter, el esfuerzo imaginativo -de cuya maestría no es necesario hablar- con el continuo manejo de una importante información histórica. Rubén, el íntimo amigo, se ocupa de recordarlo, con ocasión de *La guerra carlista*, quizá para los que se dejan engañar por la apariencia del texto final, resultante del proceso en su totalidad : "Todo lo que en la poemática labor de Valle-Inclán parece más fantástico y absurdo, tiene una base en la realidad. La vida está ante el poeta, y el poeta la transforma, la sutiliza, la diviniza, con su potencia y música interior. (...) El cree, él ve la epopeya, que lo fue, estupenda, en aquel encuentro largo de leones, de una y otra parte. El cree y, principalmente, sabe, porque está documentado como en todo." (R. Darío, 1950, pp. 579 y 582).

En efecto, hasta las cosas más inesperadas resultan ciertas (5). Pero Valle no lo hará notar, como el novelista histórico tradicional, sino que, dejando a

un lado su fundamentación documental y la que *presupone* (6) en el lector, integra los distintos aspectos relativos a la historia en pinceladas sueltas ; sin dejar ver la totalidad y solidez del armazón histórico que subyace.

No faltan, sin embargo, referencias normalizadas a sucesos, lugares o personajes históricos, procedentes de la *impregnación* anterior, y que, evidentemente, constituyen el texto como novela histórica. En *Sonata de invierno*, al estar ligada -al igual que, en cierta manera, *Los cruzados de la Causa*- a los niveles cultos y documentables de la corte de Carlos VII en Estella y las conversaciones entre partidarios informados, estos datos son más frecuentes que en *El resplandor de la hoguera* y *Gerifaltes de antaño*, en que son decisivos los elementos míticos y populares.

LAS INCRUSTACIONES DE VALLE

El correlato de este procedimiento de *impregnación* es el que Valle denomina *incrustación*. Como es sabido, repetidas veces hizo referencia a él ; también para defenderse o explicar -tan lejos, entonces, las nociones relativas a la intertextualidad- las inclusiones en sus obras de textos ajenos. Así lo expresa, con respecto a *El ruedo ibérico*, en una entrevista de 1930, con palabras que -aunque conocidas- puede resultar conveniente recordar : "En esta clase de obras históricas la dificultad mayor consiste en *incrustar documentos y episodios de la época* (7). Cuando el relato me da naturalmente ocasión de incrustar una frase, unos versos, una copla, un escrito de la época de la acción, me convenzo de que todo va bien. Pero si no existe esa oportunidad no hay duda de que va mal. Eso suele ocurrir en toda obra literaria." (D. Dougherty, 1983, p.196). Dado el carácter positivo que tiene el carlismo en Valle-Inclán, no es de extrañar que todo lo relativo a él provenga, en su mayor parte, de textos históricos escritos por carlistas -como *La campaña carlista*, de Francisco Hernando- o por quienes se muestran respetuosos con ellos, como Pirala. Es necesario señalar también la importancia que adquieren, en estas obras históricas iniciales (*Sonatas de invierno* y *La guerra carlista*), las transposiciones artísticas. Estas transposiciones, que parten del recuerdo de imágenes prerrafaelitas, aparecen determinadas -decisivamente superpuestas- por las imágenes verdaderas que la documentación gráfica de la época difundió en abundancia y que quedaron después para información de generaciones posteriores.

LA TRANSMUTACION DEL PERSONAJE

El último paso -de evidente existencia, aunque Valle no lo haya nombrado de ninguna manera-, en la construcción del personaje histórico, es la *transmutación* o transformación de éste según los presupuestos estéticos y el significado total y último de cada obra, a los que Valle somete el resultado final

del personaje configurado, al igual que todos y cada uno de los demás aspectos de ella. No basta la elección de la documentación histórica -con la toma de postura que supone- hasta llegar a la *impregnación* ; ni la identificación intertextual de la *incrustación* correspondiente, sea gráfica -mediante la oportuna traslación semiótica- sea de textos históricos o literarios : es necesario considerar los principios desde los que Valle integra esos datos y documentos, porque son los que, en realidad, constituirán la especificidad de cada obra o grupo de obras. Así, en la *Sonata de invierno*, es el Marqués de Bradomín -narrador homodiegético de la novela- quien informa decisivamente el tratamiento de la historia en la *Sonata*, al presentar esa historia -y en ella, los personajes históricos- y, al hacerlo, constituírla. De manera especial, las figuras de Don Carlos y Doña Margarita sobre el contraluz de otro texto : las *Memorias de ultratumba*, que traspasa de atmósfera chateaubriandnesca no sólo la escena nuclear de la primera visita de Bradomín a los Reyes sino toda la *Sonata*, en lo que se refiere al carlismo y a la familia real (8). En cuanto a *La guerra carlista*, aunque tiene raíces en la novela anterior -en muchos aspectos (9)-, todo cambia de sentido de una obra a otra. Valle tampoco aquí quiere limitarse a novelizar la historia, sino crearla o re-crearla (según los principios que después expondrá en *La lámpara maravillosa*) y dirigirla a un cometido de significación total. En general puede decirse que, dentro del fuerte simbolismo de *La guerra carlista*, los personajes que más interesan a Valle-Inclán tienen un significado superior al proporcionado por la mera trama externa de ambientación histórica ; aunque son los personajes históricos, especialmente, los que en las dos novelas de la guerra en la región vasconavarrra, se transforman al servicio de la atmósfera utópica, misteriosa -mítica-, fundamental en *El resplandor de la hoguera* y en *Gerifaltes de antaño*. Personajes históricos de distinto carácter : Egoscué, Santa Cruz, la familia real carlista -*in absentia*- ; y también otros -como Ciro Cernín, los mendigos- documentados textualmente en *La campaña carlista* de Hernando, aunque sin nombre propio o no el mismo, como ocurre con los anteriores. Todos ellos cumplen el modelo del personaje que, siendo fielmente histórico en su origen, ha quedado transformado en el texto de las novelas modernistas de Valle-Inclán, en relación con la historia.

DOS EJEMPLOS A TITULO DE MUESTRA

La aplicación de estos principios, en cada una de sus fases, en la *Sonata de invierno* y en *La guerra carlista*, ilumina considerablemente el proceder de Valle en cuanto a la construción del personaje histórico. Diré, una vez más, que en el espacio disponible no es posible esbozar su estudio detenido -espero, en breve, darlo por extenso, así como los referentes a otros aspectos de estas obras-. Lo que cabe hacer, para llevar algo -al menos- al terreno práctico, es

adelantar alguno de los resultados concretos a los que he llegado después de ese estudio, eligiendo dos ejemplos entre estos procedimientos que utiliza Valle. Ejemplos de distinto tipo, significativos y correspondientes a cada uno de los dos ciclos objeto de nuestro estudio : *Sonatas* y *La guerra carlista*.

UNA INCRUSTACION GRAFICA EN *SONATA DE INVIERNO*

El primer ejemplo se refiere a un episodio de *incrustación*, aunque no textual, en principio ; construído a partir de *impregnación* de material gráfico. Valle-Inclán construye, en la *Sonata de invierno*, una representación del aspecto externo de la familia real carlista eminentemente positiva ; al igual que su representación moral, aunque haya que leer con mucho cuidado los textos para demostrarlo (10). Las imágenes fundidas en cánones prerrafaelitas -a los que tanto se presta el ambiente medievalizante, también doctrinalmente, de la corte carlista y sus jóvenes reyes- sobre los testimonios gráficos -retratos, fotografías- de la época, son parte esencial del tono de belleza y melancolía de toda la *Sonota*. Los miembros de la familia real carlista salen bien parados en todas las ocasiones en que aparecen en la prosa de Valle-Inclán, siempre en correspondencia con una documentación gráfica de cuya verdad no se aparta : pero no quisiera extenderme en la consideración de estos aspectos sino fijarme solamente en un fragmento perdido en el texto de la *Sonata de invierno* que hace relación a este tema. Habla Bradomín :

> Despojéme del hábito monacal y quedé en hábito de zuavo pontificio. Fray Ambrosio me contempló con infantil deleite, haciendo grandes aspavientos con sus brazos largos y descoyuntados :
> - ¡ Cuidado que es bizarro el arreo !
> - ¿ Usted no lo conocía ?
> - Solamente en pintura, por un retrato del Infante Don Alfonso." (Valle-Inclán, 1989, p.117).

El texto remite a retratos concretos difundidos por entonces, que Valle-Inclán sin duda tuvo muy en cuenta. La propaganda gráfica de los carlistas en vísperas de la guerra fue de gran importancia, como recuerda el conde de Rodezno, describiendo precisamente uno de aquellos retratos en que Don Alfonso aparece tal como expresa Fray Ambrosio : "La propaganda fotográfica fue, asimismo, enorme. En petacas, fosforeras y otros objetos servían de adorno retratos del Príncipe o grupos de su familia. Uno de los más divulgados por entonces representaba al matrimonio sentado. Don Carlos, con un libro en la mano, acariciaba la cabeza de su hija Blanca ; doña Margarita, con el recién nacido don Jaime en el regazo, y en pie, con el airoso uniforme de los zuavos pontificios, el Infante don Alfonso." (Conde de Rodezno, 1948, p.59) (11).

LA VOZ DEL PUEBLO EN LA TRANSFORMACION DEL PERSONAJE HISTORICO

El otro ejemplo corresponde a la *transmutación* modernista -en este caso de carácter simbolista, como es general en la trilogía de la guerra-, que ejecuta Valle madiante la utilización de la voz del pueblo para formar la imagen mítica de los personajes históricos en este ciclo (12) ; con una importante referencia a la épica -cantares de gesta, romancero- y a la lírica tradicional (13). Este procedimiento es decisivo para la configuración de la familia real carlista, que no aparece físicamente en las novelas. En *Los cruzados de la Causa*, son las mujeres del pueblo -de un modo tosco e inicial-, y en *El resplandor de la hoguera*, los voluntarios de las partidas : el procedimiento se ha afianzado y adquiere los tonos poéticos, delicados en su ingenuidad -en su primitivismo- en los cantos de los versolaris y en la arenga de Egoscué, personaje histórico, por su parte también transmutado. Las diferencias con el mundo prosaico de los liberales quedan de manifiesto en la comparación de las dos arengas de la novela : la de Egoscué -encendida, personalizada- y la del capitán García, pura retórica, pastiche bienintencionado de retazos de discursos patrióticos (14). Miquelo Egoscué configura la imagen mítica de los Reyes en los corazones de los combatientes navarros con sus gestos y palabras :

> Con los ojos brillantes y alzado sobre los estribos, avizoró el camino. Después, vuelto a su gente que se apretaba en un haz alegre y palpitante, habló con el calor ingenuo de un soldado antiguo, y era su voz como un bronce sonoro :- ¡ Muchachos, vamos a pelear por el Rey Don Carlos ! Si vencemos, a todos nos dará su mano por leales y por Valientes, como hizo la vez pasada cuando lo de Aoiz.¡ Muchachos, vamos a pelear por el Rey y por Doña Margarita ! (...) ¡ Ay, mutiles de Navarra, vamos a pelear por nuestros niños los príncipes, que son tan pequeños que yo los vi estar al pecho de la Reina !" (Valle-Inclán, 1979, II, pp. 95-96).

A su vez, Miquelo -en su origen histórico, Juan Egoscué, el Jabonero- es configurado con dimensiones míticas a través de las voces del pueblo -primitivo al modo de la "plenitud del 'milenario' modernista" al que se refiere Allegra (15) - hasta quedar convertido en personaje legendario :

> Era galán de mucho brío y gozaba por toda aquella tierra de una leyenda hazañosa que tenía la ingenua y bárbara fragancia de un Cantar de Gesta. Las mujeres de los caseríos, cuando hacían corro en las cocinas para desgranar el maíz, contaban y loaban las proezas de aquel hombre. Y las abuelas, entonces, parecían enamoradas, y las mocetas suspiraban, contemplando la hoguera toda en lenguas de oro y de temblor." (Valle-Inclán, 1979, II, pp.15-16).

CONCLUSION

Como conclusión podríamos decir que, en el modernismo de Valle-Inclán, se da una cercanía selectiva y simbólica con respecto a los textos históricos, en relación a las preferencias de Valle-Inclán y del modernismo en su conjunto ; con especial atención a la iconografía : tanto a la pintura creativa de carácter prerrafaelita, como las imágenes procedentes de retratos y fotografías de la época. Y, a la vez, independencia de ellos -de la *impregnación* e *incrustación* ocasional de documentación histórica-, para someter sus elementos al significado total de cada obra ; proceso en que los personajes históricos aparecen transmutados según los presupuestos estéticos que en Valle son, en esta época, de carácter modernista en sus diferentes variedades. Acercamiento, por tanto, y serio interés por la historia en estas obras : no se dan inexactitudes ni en los hechos ni en la interpretación -salvo mínimas licencias artísticas- ; y, sin embargo, hay en ellas mucho material histórico asimilado, del que afloran rasgos a modo de puntas de iceberg. Esta sólida evocación histórica, aparece velada por la ambigüedad y la ironía del narrador Bradomín en la *Sonata de invierno* ; y mitificada, fundamentalmente en lo que se refiere a la guerra y a la Causa de la Legitimidad -dentro de ámbitos de modernismo simbolista- en las novelas de *La guerra carlista*, de manera particular en *El resplandor de la hoguera* y *Gerifaltes de antaño*.

NOTAS

1. La **Sonata de invierno**, a la que, sin las otras **Sonatas** fácilmente consideraríamos "novela histórica", está inserta en un ciclo del que es difícil separarla de derecho, pero del que, de hecho, se desgaja por sí misma, en tantos aspectos : sobre todo por el interés nuevo y serio por la historia que acaba transformando la novela como tal ; aunque **es** -todavía- una **Sonata.**

2. Pienso que hay que considerar **La guerra carlista** dentro de la plenitud del simbolismo en Valle-Inclán. (Cfr. M.J. Alonso-Seoane, 1981, pp.233-277).

3. Interesa especialmente su libro **Il regno interiore** (1982), que citaré por la edición española

4. El subrayado es nuestro.

5. Como la base histórica de parte de la conversación de los príncipes con Bradomín -dentro del marco intertextual de las **Memorias de ultratumba**, aludida por Valle-Inclán y estudiada, en algunos aspectos, por A. Joucla-Ruau (1966)- que he podido identificar (Cfr. M. J. Alonso-Seoane, 1988).

6. Esto es básico : porque Valle presupone mucho en el lector ; quizá, como decía en la entrevista arriba citada, cuando escribe no piensa "ni mucho ni poco en el público" (D. Dougherty, 1983, p.49).

7. El subrayado es nuestro.

8. Sería muy conveniente considerar el carlismo de Valle, en la **Sonata de invierno**, desde las palabras de Allegra : "El anarquista **sui generis** que había sido y en sustancia seguiría siendo Valle-Inclán, se remonta así por línea directa -ciertamente también por dandismo, pero toda la

cultura dandy, en ciertas condiciones históricas, se adhiere a estos ambientes-, a los fundamentos tradicionales de escritores y polemistas que lo habían precedido en la misma batalla contra el Estado nivelador." (G. Allegra, 1986, p.309). Esperamos con interés el estudio sobre el carlismo en las **Sonatas** que anuncia Michael P. Predmore (1987, p.70).

9. Las relaciones de la **Sonata de invierno** y **La guerra carlista**, entre sí y con la historia, merecen un estudio detenido que espero dar pronto a la imprenta.

10. Por ejemplo, se ha escrito mucho sobre la frivolidad del Rey -en la novela- a propósito del episodio en la casa dela Duquesa de Uclés ; sin embargo, sólo casualmente -y al servicio del personaje Bradomín, no del de Don Carlos- se produce, siendo militar el fin de la salida del Rey y épico el ambiente inicial del fragmento (Cfr. Valle-Inclán, 1989, pp.138-139).

11. Como afirma Carlos Seco (1973, p.125), el aspecto físico del Pretendiente -se distribuyeron, en pocos días, 70.000 fotografías en la primavera de 1869- fue su mejor propaganda.

12. Para la consideración general de **La guerra carlista** veo muy acertado partir, como propone Umpierre, de la premisa inicial "de que las Comedias bárbaras (y las novelas del ciclo carlista) brotan de la preocupación íntima del autor por la degeneración del espíritu y los valores (G. Umpierre, 1972, p.478). Y de que Valle en ellas propone lo que el mismo crítico expresa, aunque referido a Don Juan Manuel Montenegro : "un ideal espiritual que transcienda y supere los peligros inherentes del vitalismo, la tendencia de toda 'moral de excepción' a degenerar en egoísmo ('moral de lobos') y al cual daremos el nombre de **vitalismo cristiano**" (G. Umpierre, 1973, p.276).

13. Son días -cuando escribe Valle- de interés por la poesía de carácter tradicional, por la épica y el romancero ; desde la vertiente filológica y la literaria, como en el modernismo de raíces parnasianas y otras manifestaciones.

14. Diversidad consecuente con la diferencia que existe entre la personalidad de ambos contendientes : el mítico voluntario, Egoscué, y el sencillo republicano, que pronto será utilizado por sus mandos ; todavía no masa canallesca de **El ruedo ibérico** -"envés exacto e inexorable del pueblo altivo de las guerras carlistas" (G. Allegra, 1986, p.296)-, pero a cien leguas de lo heroico que encarnan los cruzados navarros. Incluso las correcciones de Valle con respecto a la primera publicación en folletín (en la edición que cito no aparecen registradas de modo exhaustivo las ediciones de estas novelas, pero sí las que ofrecen variantes de entidad) en las ediciones posteriores son significativas : "El veterano capitán se apeó dando gritos heroicos : -¡ Hijos míos, vamos a cubrirnos de gloria ! ¡ Es nuestro honor el honor de la patria ! Tenemos dos madres : La santa que preside le hogar, y nuestra bandera." En el folletín se lee : "(...) Tenemos dos madres : La que está en el pueblo (...)" (Valle-Inclán, II, p.108). Valle utiliza este procedimiento de mitificación a través de la voz del pueblo con otros personajes, como Santa Cruz.

15. "(...) Prosigue **lato sensu** el modo legendario de la representación que los humildes se hacen de los príncipes y que suele estar tallada a golpe de hacha y no con la estrategia de los detalles que racionalizan. No se trata solo de maniqueísmo sino de la necesaria estilización de expresiones, en conjunto, abstractas -el carlismo, el liberalismo...-, a las que tiene que recurrir el pueblo." (G. Allegra, 1986, p.308).